



LA PALABRA ES LA REINA DEL MUNDO (AUT. 449)

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados ustedes cuando los insulten y los persigan y los calumnien de cualquier modo por mi causa. Alégrese y estén contentos, pues la recompensa será grande en el cielo».

Mt 5, 1-12a

29 ENERO - IV DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

LA COMU (COCHABAMBA, BOLIVIA)

La Palabra de Dios es la fuente primaria de nuestra espiritualidad (Ideario 37)

VADEMECUM

COMENTARIO A LA PALABRA DOMINICAL DESDE Y PARA LA VIVENCIA DE LOS SEGLARES CLARETIANOS



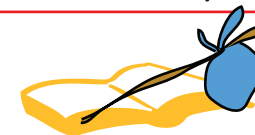
REFLEXIONES PARA LA ALIMENTAR NUESTRA RELACIÓN CON DIOS



Las bienaventuranzas hacen referencia y posibilita la presencia del Reino, que nos hace felices. Aunque muchas veces nos equivocamos y buscamos la felicidad donde no está: en lo superficial, la diversión, el éxito, la fama, la comodidad... Y es ahí donde nos alejamos de Dios. En su inicio las bienaventuranzas nos presentan situaciones en las que el Reino hace presencia: cuando servimos a los pobres, afligidos, desposeídos, cuando atendemos a los que tienen hambre y sed de justicia en este mundo que vivimos en el que ser humano se convierte en un robot preso del mundo, por lo tanto menos sensibles al dolor del prójimo. Para que hagamos realidad esa presencia, como seglares tenemos que practicar la misericordia, tener un corazón limpio, trabajar por la paz, y no tener miedo a las injurias, calumnias, persecuciones a causa del Reino. Estamos llamados, a ponernos al servicio de los demás, siguiendo nuestra vocación: Claret responde al don recibido y lo convierte en la clave desde la que vive todo el Evangelio, poniéndose sin reservas al servicio del plan divino de salvación. De este modo, el don se convierte para él en estilo de vida (cf. Aut 687) "Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos" (Aut. 494)

ES PALABRA DE DIOS (AUT. 450)

REFLEXIONES PARA LA ALIMENTAR NUESTRA MISIÓN EN EL MUNDO



Como seguidores de Jesús estamos llamados a continuar su misión de abrir caminos al Reino de Dios en el mundo. En primer lugar, nosotros mismos y nuestra comunidad tenemos que entregarnos sin reservas.

El trabajo del seglar en cualquier ámbito de la realidad es un medio para extender el Reino. Con él proseguimos la obra creadora de Dios y la acción liberadora de Cristo. Bajo esta luz resplandece el valor cristiano del trabajo ordinario del hombre, de la cultura, del compromiso social político, en cuanto contribuyen a la edificación de un mundo más humano y más justo. Por tanto, más cercano al Reino prometido, en donde la persona sea fin -no el medio- y esté abierto a la Trascendencia que fundamenta su dignidad por encima de todo límite.

ES PALABRA DE VIDA (AUT. 450)

ORACIÓN DESDE LA PALABRA

Señor, te damos gracias porque nos has llamado. Queremos ser seguidores tuyos; tener tus mismos sentimientos y actitudes para con el Padre y para con los hombres; comprometernos en la causa por la que luchaste Tú; vivir y actuar como lo hiciste Tú. Para ello prometemos tomar como regla de vida tu Evangelio. Queremos seguirte y vivir tu Evangelio como lo vivió Claret, para responder a tu amor y construir tu Reino. Amén.

